

la perfección y en la brevedad con que se tratan, elemento que permite al lector formarse clara conciencia de los justos derechos de Chile, del desenvolvimiento de nuestra política internacional en este plano y del actual estado del problema, sus verdaderas causas y sus verdaderas metas; ello sin fatigarlo con largas citas y documentaciones, sino por el contrario estimulándolo con una seria amenidad y con un admirable espíritu de síntesis. Esta labor de investigación, que por su brevedad y claridad es a la vez vehículo de divulgación, es el gran mérito de la obra de Jaime Eyzaguirre, maestra en su género como ya expresamos.

Obras como esta son las que contribuyen a que los chilenos conozcan su historia, sus derechos y su futuro, obras como esta son las que prestigian nuestra causa de justicia y de seriedad, en fin, obras como esta son las que impulsan en América un verdadero espíritu de comprensión, de colaboración y de progreso.

Jaime Eyzaguirre ha dado una pauta digna de seguir.

FRANCISCO ORREGO VICUÑA

<https://doi.org/10.29393/At400-56NCLY10056>

El nuevo cuento realista, de YERKO MORETIC y CARLOS ORELLANA

Editorial Universitaria, S. A. Santiago, 1962

Arriesgada y azarosa tarea ésta de componer una antología. No puede ser resultado de un pasatiempo o de un capricho, de una actitud social o de simpatía y el afecto. En una empresa tal el espíritu y la conciencia deberán actuar con lustral pureza, premunidos de disciplinas y conocimientos literarios unidos a una cultura eficiente. Sin embargo, en nuestros días es difícil, acaso imposible, desprenderse de aquellos factores imponderables que a veces desvirtúan los mejores propósitos. Lo comprobamos a diario en nuestro país y fuera de él con el testimonio de innumerables libros del tipo aludido que se exhiben en las vitrinas y de los cuales no pocos llegan a nuestras manos siempre ávidas. Tenemos sobre nuestra mesa tres compendios antológicos de diverso contenido y procedencia: *El nuevo cuento realista chileno*, del que hablaremos en esta nota; *Poetas españoles contemporáneos*, de Matías Rafide, y un *Panorama del cuento chileno* cuyo texto fue ordenado en Moscú y traducido al ruso bajo la dirección de Lucía Janikova. Aparte éstos, se han publicado en Chile en los años recientes numerosos textos antológicos, la mayoría de los cuales incurren en las flaquezas anotadas, son parciales en uno u otro aspecto y naturalmente su inconsistencia y su intención les hace perder el favor del público culto, que no es tan escaso como se cree, porque representan antes que obras de selección vistosos florilegios cosechados en reductos y tertulias de amigos o consocios y en más de un caso tocados por el signo de las afinidades doctrinarias y políticas. Podría replicarse por ahí que el arte literario merece hoy los rubores de una definición "clasista" en virtud de las tendencias sociales que se disputan la conciencia universal y gravitan en cierto tipo de novelas o cuentos. Pero el hacernos eco de tales argumentos significaría caer, justamente, en la caldeada arena de la pugna ideológica y del pretexto, en que incide, por des-

gracia, el autor del ensayo sobre *El realismo y el relato chileno*, que precede a la galería de los nuevos cuentistas nacionales presentada bajo el título del epígrafe. En este libro los compiladores han procedido a espigar en la producción de los escritores nacidos alrededor de 1930, salvo dos o tres nacidos en torno a 1920. A juzgar por el conjunto presentado y por las palabras del prologuista, no ha existido rigor en el examen de los trabajos incluidos. "No supone ningún juicio de valor", se expresa en la advertencia primera, "tanto más cuanto que este conjunto de relatos se exhibe precisamente como una prolongación, promisoria y fecunda, de la tradición realista de nuestra literatura". La lectura de los veintidós cuentos deja en evidencia lo disparate de la cosecha y un claro contraste de posibilidades entre los autores anotados. Tal hecho malogra indudablemente el propósito de los compiladores de "afrontar la responsabilidad de salir al paso de la ofensiva anti-realista que, en la literatura chilena como en la de otras partes, ha ido asumiendo más y más el carácter de una ofensiva franca y frontal... "la controversia se sitúa entre los que propugnan una literatura de raíces nacionales expresiva de nuestros verdaderos problemas, y los que, desde los más variados ángulos, propugnan su desnacionalización, su desvitalización". Anotamos en el libro autores que por su juventud o su inexperiencia en el género debieron esperar mejores tiempos. La mayoría, sin embargo, están golpeando en la veta, exhiben destreza y magia subjetiva, línea personal y dominio de la síntesis expresiva.

Quizá si la desproporción evidente entre el dilatado ensayo que precede a la selección y el contenido de ésta, contribuye, junto con los reparos insinuados, a desorientar al lector. Un estudio tan laborioso y lato (casi setenta páginas) debió más bien, preceder a una Antología integral del cuento chileno desde sus comienzos en el siglo XIX hasta los más recientes narradores. Lo decimos sin ánimo de herir susceptibilidades y con el espíritu que siempre ha inspirado nuestras observaciones: sugerir la sana autocritica. No agotaremos el examen del mencionado estudio, pues nos expondríamos a olvidar lo fundamental del libro que es el cuento en la nueva generación; pero diremos de paso que abunda en consideraciones filosóficas destinadas a establecer los principios del realismo en la interpretación del universo, para llegar a la evidencia de un "realismo crítico" y de un "realismo socialista", sin olvidar las debilidades y defectos de una y otra actitud dentro de la literatura y del arte. Se sitúa el autor en las órbitas respectivas y advertimos en su postura la ausencia de los principios de la creación subjetiva y de la definición estética que no pueden ser subordinados en la obra literaria y artística, cualquiera que sea la naturaleza del escenario y del suceso relatado. El concepto de la libertad primordial para la expresión de las reacciones naturales, los anhelos y las emociones, nos parece asimismo inalienable. "Quiero decir algo, voy a escribir sobre mi alegría de vivir, sobre mi angustia o sobre la estupidez de lo que sucede a diario en mi país o en el mundo". Tal principio sigue vigente tras las experiencias del arte dirigido dentro y fuera de los países totalitarios, sin perjuicio de las creencias sociales y políticas, de la conciencia revolucionaria. A las proposiciones de "realismo críti-

co" y "realismo socialista", se oponen las que corresponden a los hechos propios de la vida contemporánea y que absorben las conquistas del materialismo histórico y la lucha de clases contenidas en los regímenes socialistas y marxistas: "realismo social" y "literatura social", vale decir, literatura de creación humana, colectivista o individualista (esto atañe al procedimiento) en que los seres luchan, piensan, braceando entre doctrinas y odios, y en que el conflicto novelesco, la ficción culmina, estalla y se define o se hunde en el silencio y el misterio como resultado del acontecer dentro del mundo creado, del juego de los sentimientos, de la conciencia, de la densidad de los anhelos y de los factores imponderables. El mundo de la creación literaria retiene un plasma invulnerable nacido en el misterio del ser.

Más adelante, el prologuista bosqueja una síntesis histórica de la literatura chilena a partir de Blest Gana, para llegar a los jóvenes prosistas de nuestro tiempo. Maneja y conforma tendencias, agrupa nombres sin descuidar el ángulo sociodoctrinario, aplicando a ratos el rasero positivista o clavando la picota marxista, olvidando autores y libros consagrados en Chile y el extranjero, para acumular ditirambos sobre algunos de su preferencia: no analiza de acuerdo a los mandatos de la exégesis literaria, sino que identifica tendencias sociopolíticas barnizadas con apelativos literarios. En suma, un pórtico desmedido y engañoso para un libro que, como acertadamente lo expresa Carlos Orellana en su "Advertencia", aspira a proporcionar una visión parcial de la narración realista de nuestro país: la que se refiere al trabajo de numerosos escritores de reciente promoción".

Anotemos algunos rasgos de la producción incluida teniendo presente el concepto, aceptado urbi et orbi, sobre el cuento como género literario: "su técnica exige del autor una capacidad de síntesis combinada con una serie de calidades estéticas que dejen en el ánimo del lector la impresión de que el relato cumple una verdadera misión artística".

Margarita Aguirre, en el tema titulado *Un día como hoy*, intenta un complicado mundo interior, muy elaborado, en cuya urdimbre se pierden la sugestión y el interés. Félix Alarcón, en *El sueño*, construye un relato de crudo realismo, vertido en una prosa desajustada y bisoña, cargada de disonancia y ajena a las sanas normas de la gramática. De Edesio Alvarado se inserta *La mala ventura de Nanito Velásquez*, trabajo inferior a otros que conocemos del autor de *La captura*, y que en intención y escenario se queda a la zaga de los narradores del sur marítimo: Juan Marín, Coloane y Wegmann. El cuento *Un gran señor*, de Juan Araya, nos parece ágil, certero, fresco y bañado de humor, escrito en prosa limpia. Ernesto Barrera, autor del relato *un ratón de bahía*, prosista laureado en justas americanas, exhibe en su aporte un estilo tenso, de fuerte expresión ambiental y fluida emotividad, sin concesiones en la anécdota, lo que perfila a un escritor que supera el mero realismo descriptivo y veraz. Armando Casigoli, entrega con el título *Atatay*, una vivida escena de nuestro Norte andino lograda con justeza de estilo y certera observación. El cuento *Mi abuela y yo*, de Fernando Castro, nada tiene que ver con el concepto de relato breve: trama de lenta gestación que ya parecería fatigosa en una novela corta. ¿Dónde está la iluminación y

combustión de un suceso externo o de un momento emocional, dónde el punto de ebullición? Luciano Cruz ofrece en *Mis hermanas* un relato del Norte Grande en que se anotan cualidades ponderables de estilo, malogradas por la débil disposición del conjunto y la distorsión del contenido. De Poli Délano, que contribuye con el cuento *Pero la vida*, destacamos no hace mucho sus relatos del volumen *Gente solitaria*, que contó con nuestro voto en un Concurso Municipal. Soltura, fluidez, trazo incisivo, expresión anímica, cualidades que ceden bastante en su segundo libro. De Enrique Lihn, encontramos el tema *Huacho y Pochocha*, intento de plasmar con imaginación poética una historia en planos sucesivos y difusos urdida sobre dos nombres polarizados por el sexo y la vida vulgar; enfoque diluido y nebuloso, pobre en toques y rasgos expresivos, que invita al cansancio, como lo sugieren estas líneas: "La biografía de este hombre ofrece nuevos capítulos para el aburrimiento, en el que uno terminará por caer..." *Hambre de infancia*, suscrita por Manuel Miranda S., contrasta con el anterior por su limpia objetividad, sin repliegues ni penumbras, pero sordo a la secreta vibración vital perceptible aún en el hombre vulgar. Carlos Ossa, en su trabajo titulado *Las manos de Clemente Güemes*, se anuncia como un prosista bien dotado, que a corto plazo habrá de darnos páginas valiosas; la sobriedad del lenguaje le permite una expresión tensa de notable calidad anímica. Franklin Quevedo, presenta *El vendedor de abril*, sugestivo cuento en que la amarga realidad se sumerge en las brumas del olvido y del ensueño a través del libre juego de la frase y del rasgo descriptivo, condiciones que nos incitan a esperar su próximo libro. Mário Rotta exhibe en el tema *Sal y gentes* una pluma joven aún, pues no logra definir el mundo emocional obscuramente insinuado en el relato que no supera la simple mancha o estampa gris bajo el sol. Eduardo Saavedra nos da *La Pascua*, manojito de divagaciones de un muchacho pobre que dejan un regusto amargo y muestran a un narrador esforzado que aún no sabe entreabrir el velo de la ficción literaria. En el tema de Jorge Soza, *Una ventana al mar*, estamos ante un excitante relato del desierto, herido de horizontes, de coraje y esperanza, reciamente urdido; cuento realista de noble cepa, encendido por un acento personal indudable y promisorio. En cuanto al aporte de Jorge Teillier, titulado *En invierno se habla en voz baja*, poco nos dice este desdibujado cuadro en que el autor, poeta difundido, ensaya el esquema en prosa. Ha querido crear la sugestión de un estado de alma, pero el cuento propiamente no asoma en el trance por ninguno de sus ángulos. Jaime Valdivieso en *La espera*, ofrece un cuento de excelente factura, euritmia y alcance sugestivo, medido, sin excesos ni vacíos. *Babel*, de Mercedes Valdivieso es un excitante relato con original trama y ágil captación psicológica de un tipo de mujer y en el cual maneja la vena dramática en sus más opuestos matices. El relato *La denuncia*, de J. M. Varas, juega en primera persona y está vertido en lenguaje popular, por lo que debemos remitirlo al folklore costumbrista, realzado por la soltura del período y el sano humor. Altera el tono anímico de la Antología el *Cuento de invierno*, de Sergio Villegas, feliz astracanada que revela una veta escasa en la narrativa chilena; el contraste entre las normas sociales y el libre des-

tino humano, genera la caricatura y la intención jocosa bien vertidas en el episodio urdido por una pluma que no acepta debilidades ni estridencias. Finalmente, Luis Vulliamy en *Joseluén*, acentúa su característica ensoñación fatalizada; animismo crédulo nutrido en la sugestión de la tierra y de los espíritus buenos y malos que la poseen. La obsesión de la muerte fluye del contorno de los seres, del diálogo y de la naturaleza que los oprime.

Del recuento anotado se desprende, como lo dijimos, una diferencia favorable para el futuro del relato nacional. En su mayoría los autores cultivan y propugnan un realismo de legítima y muy criolla substancia; ello nos permite considerarlos inmunes al miasma de la angustia sofisticada y de laboratorio que algunos han querido imponer como desideratum en un país como el nuestro, que es ejemplo de vitalidad creadora.

L. Y.

Poemas, de ANDRÉS SABELLA.
Antofagasta, 1962.

A la rica producción de Andrés Sabella se suma ahora este libro, que él titula *Poemas de la ciudad donde el sol canta desnudo*. Novelista y cuentista, poeta, ensayista, periodista, profesor, el descriptor de *Norte Grande* perfila a través de tan arduos y multifásicos quehaceres una personalidad henchida de sugerencias humanas y líricas, con miras a una cabal definición de lo criollo y lo trascendente. Para adentrarnos en su reciente libro, debemos detenernos, así sea de paso, en tres hitos de su aventura humana y literaria, ubicados sobre la serranía, el desierto y el océano, que conforman el ámbito desmesurado de lo que llamamos Norte Grande. Tales hitos se denominan: *Norte Grande*, novela del salitre, publicada en 1944; *Pueblo del Salar Grande*, poemas, 1954, y *Semblanza del Norte Chileno*, ensayo, 1955. Sin sujeción a tales referencias, sus *Poemas*... acaso pierdan para el lector desprevenido, su calor entrañado y su pulso de sinfonía telúrica que a nosotros nos penetran desde las primeras estrofas. En *Norte Grande*, novela que corporiza e ilumina el drama de una geografía implacable y voraz, pero tentadora y pasional, Sabella abrió las vísceras de un mundo hasta entonces mal defendido por las fuerzas tenebrosas del hombre. Su prosa se enriquece en el relato y en la descripción con imágenes de arista épica; de todo ello irradia una verdad humana y un paisaje perennes y admonitorios. Muchos de los ambientes y de los hombres y mujeres que carnalizó y extrañó el libro mencionado, aparecen con nuevo e inédito engaste en los poemas de *Pueblo del Salar Grande*, libro que muy bien podría constituir la evasión lírica, el estallido de las esencias anímicas que eludieron el infierno de la novela. Las imágenes anegadas en sangre, blasfemias y fuego, de *Norte Grande* están aquí ciñendo el impulso y la naturaleza del hombre, iluminando su traza y el lugar que lo retiene o lo expulsa. Ejemplo de ello son los poemas *Obrero del salitre* (En ti ruge la sangre como un río / donde el sol entregara su cabeza"), *El Quisco* ("Candelabro de viento / silencioso ermitaño, / tus agu-